

## Capítulo 98

### El Maestro de Espadas (1)

El vicecapitán del Escuadrón Ventisca, Kang Joo-Myung, era confidente del capitán Yul Gyeong-Cheon y un maestro de artes marciales reconocido por la Secta del Puño Tirano. Poseía una personalidad mezquina y cruel que, combinada con las dos lanzas cortas que empuñaba, aterrorizaba a cualquiera que se enfrentara a él.

"¡Cómo te atreves a oponerte a la Secta del Puño Tirano!" dijo, clavando una lanza en los corazones de dos guerreros enemigos y luego arrojándolos a un lado como carne ensartada.

La sangre salpicaba el suelo. Alguien gritó, pero Kang Joo-Myung los ignoró. Él y el resto del Escuadrón Ventisca tenían una misión que cumplir: localizar y exterminar a todos los enemigos de la Secta del Puño Tirano.

Por una vez, no le importaba cuántas personas morían en el proceso, ni si algún civil se veía envuelto en la lucha. Era genial. No existía un solo artista marcial que no sufriera la necesidad de exhibir su poder y demostrar su fuerza, y él no era la excepción. Era el resultado natural de aprender a luchar.

"¡AHHHH!"

Varias personas más murieron, atrapadas en su técnica de lanza. Algunos eran enemigos que intentaban proteger a Yoon Moon-Cheon, pero los demás eran simplemente civiles desafortunados que se encontraban cerca.

"¡KYAAAAA!"

Algunos testigos cayeron de rodillas y se cagaron en los pantalones. Nunca habían visto un espectáculo tan espantoso en su vida y solo pudieron mirar fijamente a Kang Joo-Myung, horrorizados por su violencia y crueldad.

Kang Joo-Myung les sonrió con alegría. Como era de esperar, estaba a un nivel diferente al de estos debiluchos. El miedo en sus rostros al mirarlo avivó su sentido de superioridad.

—Sí, sigue mirándome así. Esa mirada le queda perfecta a bichos patéticos como tú. ¡Jajaja!

"¡Estás loco!", gritó uno de los guerreros que protegían a Yoon Moon-Cheon. Ver a Kang Joo-Myung enloqueciendo los hizo dudar. Ni en sus sueños más locos imaginaron que la Secta del Puño Tirano atacaría indiscriminadamente a todos, incluyendo a civiles inocentes, solo para cazarlos a todos.



El Escuadrón Ventisca era realmente fuerte. Sin embargo, los rasgos que realmente los hacían temibles eran su persistencia y crueldad.

No era difícil entender por qué la Secta del Puño Tirano valoraba su existencia. Eran esenciales no solo para aniquilar al enemigo, sino también para mantener la disciplina dentro de la Secta.

¡Jejeje! ¿Empecemos ya? —Kang Joo-Myung se rió y lanzó una de sus lanzas.

¡HACER CLIC!

Con el sonido del metal al entrelazarse, las dos lanzas cortas se combinaron en una larga lanza de doble filo. Kang Joo-Myung saltó hacia adelante, blandiendo su arma como un loco. Cualquiera que se cruzara en su camino era cortado horizontalmente por la mitad, salpicando sangre y derramando intestinos por todas partes. Los gritos agonizantes de sus víctimas, que no habían muerto inmediatamente, resonaron por las calles.

¡SWOOSH!

De repente, una enorme alabarda perforadora del cielo atravesó el aire hacia Kang Joo-Myung, obligándolo a bloquear el ataque con su larga lanza.

¡CLANK!

“¡Ay!”

El impacto del golpe empujó a Kang Joo-Myung hacia atrás y le hizo sangrar por los labios. Se limpió la boca con la manga y miró fijamente al recién llegado, preguntándole: “¿Quién eres?”.

—¡Kukuku! Estoy loco, igual que tú —respondió Nam Goon-Wi con una leve sonrisa. En sus manos sostenía una gigantesca alabarda perforadora del cielo. Quizás porque la habían reparado con prisa, aún se veían en el asta las marcas de haber sido partida por la mitad por Jin Mu-Won.

Kang Joo-Myung observó a Nam Goon-Wi con cautela. Su instinto le decía que Nam Goon-Wi era un hombre peligroso.

“Te pregunté quién eras.” ¿Es importante? ¡Jejeje!

—Ya veo. Tienes razón, no importa en absoluto.

Kang Joo-Myung apuntó con su lanza a Nam Goon-Wi. El hombre tenía razón; no importaba de dónde viniera, solo que eran enemigos y que estaban a punto de cruzar espadas en un combate a vida o muerte.

Después de todo, la fuerza era la razón y la historia la escribieron los vencedores.

—¡YAAAAH! —rugió Kang Joo-Myung, lanzando su lanza hacia adelante como una aguja enhebrando el aire, creando un vacío en su camino.



¡Jajaja! ¡Qué bien! —Nam Goon-Wi se rió entre dientes, sintiendo que le temblaban las manos por la fuerza del ataque de Kang Joo-Myung.

Recordó lo que Geum Dan-Yeop le había dicho justo antes de irse.

Los ojos de Nam Goon-Wi brillaron con la luz de la locura.

Como dijiste, pintaré esta ciudad de rojo con sangre. ¡Jejejeje!

¡ROAR!

Blandió su alabarda perforadora del cielo y dibujó un dragón llameante con su qi. Esa era la forma de su técnica, la Verdadera Alabarda Ardiente del Dragón de Fuego (火龍眞炎戟).

¡Esto es todo, el desarrollo de la batalla final!

¡BOOM! ¡CRASH!

El dragón de fuego se tragó a Kang Joo-Myung entero, pero no se detuvo allí. Continuó y destruyó varios edificios detrás del guerrero de la Secta del Puño Tirano.

“¡UGHAAAAAH!” El grito de dolor de Kang Joo-Myung sacudió la ciudad.

“¡Jajaja!” Nam Goon-Wi miró a su alrededor riendo, con los ojos aún brillantes de emoción.

A su alrededor, se podía ver a los miembros del Escuadrón Blizzard que habían estado persiguiendo a Yoon Moon-Cheon luchando con los guerreros con armadura roja del Cuerpo de Fantasma Carmesí.

Los gritos de dolor se repetían una y otra vez en una cacofonía que perturbaba el silencio de la noche. Las viviendas civiles ardían o estaban en ruinas, y la gente común huía desesperada de la ciudad, esforzándose por evitar a cualquiera que pareciera un guerrero.

Sin embargo, incluso entonces, innumerables civiles fueron asesinados por golpes perdidos de artistas marciales a quienes no les importaban en lo más mínimo.

Fue un enfrentamiento entre dos grupos de lunáticos salvajes.

"¿Cómo terminó todo así?", jadeó Cheong-In, forzando a sus piernas temblorosas a moverse. Aunque era un agente experimentado de la Luna Negra que había viajado por todo el mundo, esta era su primera vez en el infierno. Niños que habían perdido a sus padres lloraban desconsoladamente, y personas que habían sido atacadas por el chi de espada errante yacían en el suelo, desangrándose lentamente.

"Esto es demasiado cruel", susurró Kwak Moon-Jung, con lágrimas corriendo por sus mejillas. Había elegido seguir a Jin Mu-Won para convertirse en un guerrero valiente, pero la determinación de su adolescente se desmoronaba ante esta escena aterradora.



Algo oscuro brilló en los ojos de Jin Mu-Won. A diferencia de los otros dos, parecía tranquilo en apariencia, pero en realidad, sus emociones estaban descontroladas.

La mayoría de los habitantes de Yuxi eran civiles comunes que jamás habían aprendido artes marciales. Aunque sus vidas se entrecruzaban ocasionalmente con las de los gangho, los artistas marciales y los civiles vivían básicamente en mundos diferentes.

Sin embargo, ahora las vidas de esta gente común se estaban desmoronando por culpa de los artistas marciales.

Habían perdido sus hogares, sus vidas, sus familias y su voluntad de vivir.

A pesar de que sus vidas estaban amenazadas, estas personas no tenían a dónde ir más allá de la ciudad en la que vivían. Todo lo que los sobrevivientes podían hacer era deambular al azar por los restos de sus hogares.

Las miradas perdidas en sus rostros resonaron con fuerza en Jin Mu-Won, recordándole un tiempo lejano. Siguió el rastro de la batalla, pero la sangre en las calles se sentía como grilletes en sus pies, agobiando cada paso.

¿Es esto realmente obra de guerreros murim? ¡Es una completa violación de la etiqueta gangho!

Incluso durante la guerra contra la Noche de Paz, donde hubo numerosas bajas, existía un acuerdo implícito entre ambos bandos para evitar combates cerca de zonas habitadas por civiles. Como resultado, la mayoría de los muertos eran guerreros murim, y como todos luchaban por sus ideales, nadie consideró estas muertes injustas.

Lo que estaba sucediendo ahora era exactamente lo opuesto.

A medida que los tres se acercaban al campo de batalla central, la destrucción se agravó significativamente. Incapaces de soportar la escena de pesadilla, Cheong-In y Kwak Moon-Jung hicieron todo lo posible por no mirar a su alrededor.

Sin embargo, de repente fueron abordados por un grupo de hombres.

"¿Quiénes son?", preguntó uno de los hombres. Él y los demás guerreros que lo acompañaban pertenecían a la Secta del Puño Tirano, y tenían las manos empapadas de sangre.

Jin Mu-Won examinó de cerca el rostro del hombre y preguntó: "¿Y quiénes son *ustedes*?"

"....."

—No vas a responder a eso, ¿eh? Entonces, ¿son ustedes los que están detrás de todo esto?

"Somos nosotros los que hacemos preguntas aquí".





¿Estás tan avergonzado de tus actos que ni siquiera puedes decirme quién eres?

El insulto de Jin Mu-Won debe haber tocado una fibra sensible, porque los hombres estaban furiosos.

“¡Tú, cómo te atreves a insultar a la Secta del Puño Tirano!”

Jin Mu-Won entrecerró los ojos y asintió. —Lo sabía. Pertenecen a la Secta del Puño Tirano.

Los hombres se estremecieron. Jin Mu-Won los había engañado para que revelaran su afiliación. Aun así, ahora que la verdad había salido a la luz, debían lidiar con ella. Se acercaron a Jin Mu-Won, diciendo: «Ya sabes demasiado».

Aunque estos hombres estaban desarmados, las auras que irradiaban sus cuerpos no eran triviales.

Jin Mu-Won observó sus manos callosas y notó grietas que las recorrían como el caparazón de una tortuga y uñas teñidas de azul. Esas eran las características del Puño Sol y Luna Teñido de Azul (青文日月拳), una de las artes marciales pertenecientes al Ejército del Norte, así como la única del mundo que teñía las uñas de azul.

El Puño Sol y Luna Azul se creó durante el apogeo de la guerra contra la Noche Silenciosa con el único propósito de crear expertos de forma rápida y eficiente. Para aprenderlo, no solo se necesitaba el método de meditación, sino también una medicina especial compuesta por varias docenas de venenos diferentes. Esta medicina se absorbía a través de la piel de las manos del practicante, endureciendo sus puños como el acero.

Desafortunadamente, aunque el Puño Sol y Luna Azul otorgaba una fuerza inmensa en el campo de batalla, tenía un defecto fatal: con el paso del tiempo, las toxinas absorbidas por las manos se difundían gradualmente al cerebro, volviendo loco o inválido al practicante.

Al final, sólo había dos finales posibles para los practicantes de este arte marcial: 1) muerte en el campo de batalla, o 2) muerte por degeneración mental.

Además, como si la locura no fuera suficiente, muchos de estos dementes incluso acabaron masacrando indiscriminadamente a sus propios camaradas. Por esa razón, el Ejército del Norte intentó primero perfeccionar el Puño Sol y Luna Azul y eliminar sus defectos, pero finalmente se rindieron y lo consideraron un arte prohibido. Por ello, pronto cayó en el olvido.

¿Era realmente necesario llegar a tales extremos para satisfacer tu ambición, tío?

Jin Mu-Won sabía que Jo Cheon-Woo comprendía perfectamente los efectos secundarios del Puño Sol y Luna Azul. Sin embargo, aun así decidió enseñárselo a sus subordinados. Eso solo podía significar que lo único que le importaba era crear muchas máquinas de matar efectivas.



“¡Muere, punk!”

Los guerreros de la Secta del Puño Tirano cargaron hacia adelante, dividiéndose en tres grupos para atacar a Jin Mu-Won, Cheong-In y Kwak Moon-Jung.

¡Maldición! —maldijo Cheong-In, desenvainando su daga para defenderse. De igual manera, Kwak Moon-Jung desenvainó su mandoble, Colmillo Carmesí.

¡CLAANG! ¡BAM!

Las armas de acero de ambos chocaron con los puños de los guerreros, haciendo que saltaran chispas como si esas manos estuvieran hechas de metal en lugar de carne y sangre.

Al mismo tiempo, tres de los guerreros fijaron a Jin Mu-Won como su objetivo.

¡ZOOM!

Una ráfaga de puños apareció frente a Jin Mu-Won, cada uno dirigido a sus órganos vitales. Era apenas el comienzo de la pelea, pero los guerreros ya estaban dándolo todo y usando sus técnicas más poderosas.

Por primera vez, los ojos de Jin Mu-Won brillaron con una intención asesina. Por mucho que intentara reprimir su resentimiento y fingir indiferencia, no pudo hacer mucho para calmar la ira y la indignación acumuladas a lo largo de los años.

Esas eran las cadenas del odio de las que necesitaba liberarse.

“¿Me pregunto si esto es el destino?”

“¿Tienes tanto miedo que estás diciendo tonterías, mocoso?” se rió uno de los guerreros.

Jin Mu-Won apretó con más fuerza a Flor de Nieve. *Esta gente no tiene orgullo ni honor.*

Cuando los puños de los guerreros de la Secta del Puño Tirano cayeron sobre él como un tsunami, Flor de Nieve dibujó un elegante arco en el aire.

¡¡¡CHIRRIDO!!!

“.....”

Y luego hubo silencio.

Incluso los guerreros de la Secta del Puño Tirano que atacaban a Cheong-In y Kwak Moon-Jung se quedaron paralizados, parpadeando estúpidamente. Por alguna razón, se sentían inquietos.

¡KA-CHINK!

Jin Mu-Won envainó la Flor de Nieve y caminó casualmente entre los guerreros que lo habían atacado.



¡PAF! ¡PAF! ¡CRASH!

Uno a uno, los guerreros se desplomaron como moscas. Fue surrealista. Al ver a sus camaradas caer con tanta facilidad en la batalla, los demás guerreros de la Secta del Puño Tirano contuvieron la respiración inconscientemente, presas del terror.

Una nueva tormenta había comenzado a rugir en el campo de batalla.

Una tormenta llamada Jin Mu-Won.

